

DOS CARTAS INEDITAS: TERESA CARREÑO LE ESCRIBE A JOSE WHITE

Por MARIO MILANCA GUZMÁN

1. INTRODUCCIÓN

Antes de entrar en el objeto de este estudio —elocuentemente enunciado en el título—, permitásenos una digresión para explicar y agradecer, a la vez. Explicar, que las dos cartas suscritas por nuestra eximia Teresa Carreño las hallamos en el “Archivo White” que guarda celosamente el *Museo de la Música* de La Habana. Museo que como toda institución que lleve ese nombre cumple su labor en forma rigurosa y digna, esto es, no sólo exhibe en diversas vitrinas vestuarios, objetos diversos, instrumentos y manuscritos de importantes músicos de la isla, sino que ese Museo cumple una labor —que todo museo deberá hacer, so pena de caer en el olvido al transformarse sólo en un depósito de objetos que la nostalgia ha reunido allí—, decíamos que el Museo de la Música de La Habana cumple un papel fundamental en la labor de extensión —dicta cursos, conferencias, da recitales— y de investigación; esta última función está a cargo de un gran número de investigadores dirigidos por la musicóloga doctora María Teresa Linares, quien junto a su esposo, Argelier León, ha realizado una tarea similar a la hecha entre nosotros por esa pareja ejemplar constituida por Luis Felipe Ramón y Rivera e Isabel Aretz. Agradecemos, en este primer párrafo, todas las facilidades que nos brindó la mencionada directora del Museo de la Música, Dra. Linares y el personal que nos atendió deferentemente. Aprovechamos también para dejar nuestra constancia a los amigos que nos facilitaron el viaje a la isla. Amigos que prefieren permanecer en el más honroso anonimato, pero no por ello su gesto para el avance de los estudios musicológicos nacionales deja de ser importante. Para estos amigos nuestra eterna gratitud. Sólo pudimos permanecer una semana en la isla, pero fue de gran provecho gracias a la colaboración que recibimos de la Lic. Yolanda Vidal y sus asistentes del Instituto de Literatura y Lingüística.

El viaje a Cuba tuvo por objeto concluir las investigaciones sobre un libro que ya está bastante avanzado sobre las giras que realizara Teresa Carreño a la isla. Y también para profundizar aspectos biográficos de los músicos cubanos Claudio Brindis de Salas y José White, pues en estos momentos escribimos un

libro sobre las giras que esos músicos antillanos hicieron a nuestro país en la década del setenta del siglo pasado.

Teresa Carreño en Cuba es el título del libro que ha motivado varios viajes a la isla. Las giras que realizara la artista a Cuba hasta el presente no se habían indagado, sólo se mencionan tangencialmente; por ejemplo, la bibliografía especializada habla de tres viajes: 1863, 1901 y 1917, pero nosotros descubrimos un cuarto viaje, que en estricto orden cronológico vendría a ser el segundo, pues tiene lugar el año 1865. En definitiva, nuestras investigaciones nos han aportado importantísimas noticias de la presencia de la caraqueña en la isla, por lo cual esperamos poder entregar dentro de poco un libro que sistematice esas giras, que serán vitales en la vida de la artista.

II. ¿QUIÉN FUE JOSÉ WHITE?

¿Se conocía la relación —la amistad que se infiere de las cartas descubiertas— que existió entre la caraqueña y el cubano? La respuesta es categórica: no, se desconocía hasta el presente tal amistad. Siempre se ha repetido la relación que hubo entre Teresa Carreño y principales figuras del mundo musical europeo, v. gr.: Liszt, Brahms, Rubinstein, etc., pero jamás se había hecho referencia al conocimiento existente entre los artistas latinoamericanos que hicieron una carrera en Europa. Pues la visión eurocentrista la tenemos de tal forma internalizada que nos es difícil sacudirnos de ella. Sabemos más geografía, más literatura, más historia, por ejemplo, de los pueblos europeos que de nosotros mismos. Si trasladamos ese hecho a la música —a la historia de la música— la realidad se impondrá mucho más dura. Aún, terminando el siglo xx, somos esas islas que después del frustrado sueño de los grandes venezolanos, Miranda y Bolívar, seguimos en busca de una identidad y de un destino. Mientras los grupos dominantes continúen cultivando el desprecio por lo autóctono, por lo latinoamericano, seguiremos siendo unos perfectos desconocidos para el resto del mundo. Fin de la digresión. Decíamos que se menciona la relación entre Teresa Carreño y músicos europeos, pero jamás, o pocas veces, se ha dejado constancia de la amistad entre músicos de nuestros pueblos. Tiempo atrás dimos cuenta de la relación que existió entre el gran pianista chileno Claudio Arrau y Teresa Carreño,¹ y por ahí se cita una anécdota, poco afortunada, referida a la artista caraqueña, en donde el personaje central es Reynaldo Hahn, pero sólo a nivel anecdótico. Por lo anteriormente explicado es para nosotros muy grato poder dar cuenta de los manuscritos descubiertos en el *Museo de la Música* de La Habana en diciembre recién pasado, que unen a dos grandes músicos latinoamericanos: Teresa Carreño y José White.²

1. "Claudio Arrau evoca a Teresa Carreño" *Latin American Music Review*. U.S.A., fall/winter 1987, Number 2, pp. 21-229.

2. De White, aunque existen artículos y ciertas monografías, no es menos cierto que aún falta un trabajo que sistematice su vida y su obra. Trabajo hecho con criterio científico, dejando de lado la crónica y la anécdota de salón. Este trabajo ya se está realizando en la propia Cuba. El violinista Armando Toledo acaba de enviar para un número monográfico que publicará la *Revista Musical Chilena*, un trabajo bajo el título de "White en Cuba".

¿Quién fue José Silvestre de los Dolores White Laffite? El musicólogo y compositor Aurelio de la Vega nos dice de él: “b. Matanzas, 17 Jan 1836; d. Paris, 15 March 1918. Cuban violinist and composer. Pierre gave his birthdate as 31 december 1837, which might suggest that he misrepresented his age on entering the Paris Conservatoire, where he studied the violin under Alard, winning a premier prix in 1856 (. . .)”.³ El dato que debe merecer toda nuestra atención dice relación con el premio que obtuvo en el Conservatorio de París. Arriba a París el año 1855 y al año siguiente obtiene el primer premio de violín —el instrumento en el cual fue un maestro indiscutido— bajo la atenta mira de un severo jurado, años después él integraría esos selectos grupos de examinadores constituidos por los más exigentes profesores de la materia. Un periódico de la Ciudad Luz comentó: “M. White lauréat du Conservatoire de Paris en 1856, est un jeune violiniste du plus gran avenir; il avait choisi tris grands morceaux dans lesquels il a fait valoir toutes les brillats et rarés qualité qui le distinguent deja et le mettent en premier ligne parmi le petit nombre de ces artistes qui font les délices de nos concerts”.⁴ Estos comentarios, elogiosos, se reiterarían a lo largo de las décadas siguientes, pero en los primeros años del joven White en París, v. gr. *Le Menestrel*, *L’art Musicale*, *L’Europe Artiste*, *L’Union*, *Le Jour Illustré* y *Gazatte Musicale*, entre otros, serán los periódicos y revistas que dieron cuenta del talentoso violinista.

Tenía veinte años de edad cuando deja la isla; antes de su partida había tocado con el músico norteamericano Louis Moreau Gottschalk (1829-1869). En efecto, el referido concierto tuvo lugar en la ciudad de Matanzas el día 21 de marzo de 1854. En esa ocasión el joven White interpretó *Fantasia sobre Guillermo Tell*, de Rossini, y sus *Variaciones sobre el Carnaval de Venecia* y *Melodías sobre aires cubanos*. Este es el primer concierto de White cuya información con detalles de obras ejecutadas ha llegado a nosotros.⁵ No podemos olvidar que Gottschalk va a tener una decidida participación en la primera gira que realizó a la isla la niña Teresa Carreño el año 1863, es decir, casi una década después del recital de White y del músico norteamericano. Decíamos que deja su patria a los veinte años de edad, llega a París y se inscribe en el “Conservatorio Imperial de Música”, y al año siguiente, como hemos visto, obtiene el codiciado premio. La Ilustración de París comentó: “El concurso de violín ha apreciado este año un hermoso espectáculo; la lucha ha sido de las más brillantes. El primer premio fué concedido al señor White discípulo del señor Alard; el segundo al señor Gros de la misma clase. Una señorita de nombre Hameler, obtuvo el primer premio pero el señor White se mostró de tal manera superior, que hubiera sido conveniente, á nuestro parecer, el crear en su favor un premio excepcional. Tocó

3. *The New Grove*. U.S.A.

4. Todas las referencias que se indiquen “Archivo White”, pertenecen al ya mencionado *Museo de la Música*, de La Habana. En el mencionado archivo existen álbumes con fotografías, programas y otros que contienen recortes de periódicos, pero éstos carecen —aparte del país y ciudad— de referencias precisas, como ser nombre del medio, así como número de los ejemplares. Por ello sólo haremos la referencia con la mención “Archivo White”.

5. “White en Cuba”. *Art. cit.*

con animación extraordinaria no como discípulo, sino como un artista que domina su auditorio. El juzgado mismo estaba electrizado. Solo maestros en el arte pudieran rivalizar con este joven".⁶

El hecho de que White hubiese obtenido el primer premio en el Conservatorio de París casi recién llegado a esa ciudad, demuestra el nivel de la enseñanza de la música que existía en la isla, concretamente en Matanzas, ciudad natal del artista; y éste será un hecho nada inaudito si observamos a otros artistas latinoamericanos que llegaron a Europa con cierto bagaje teórico. Pensamos, obviamente, en el compatriota de White, Claudio Brindis de Salas, quien también actuó en Venezuela; pensamos en los venezolanos Teresa Carreño y Reynaldo Hahn. De éste último ya hemos demostrado cómo habría iniciado su formación musical acá en Caracas.⁷ Sólo así se entiende el progreso que admiró a sus profesores del Conservatorio de París; el caso de Teresa Carreño es singular, único, pues a su genio le bastó las lecciones de su padre y del músico alemán avencinado en Caracas, Julio Hohené. En definitiva los músicos objeto de este trabajo —Teresa Carreño y José White— son una buena muestra del nivel que tenía la pedagogía musical en Latinoamérica.

III. ORDEN DEL LIBERTADOR PARA WHITE

A los elogios de la prensa francesa y europea en general, y más tarde cubana, norteamericana y del resto de Latinoamérica se unieron los honores que le prodigaron reyes y príncipes. Así, en una de sus tarjetas personales del músico, se leía: "Monsieur JOSEPH WHITE, Commandeur des Ordes de Saint Sylvestre, de la Rose, d'Isabel la Catholique Simón Bolívar, Officier d'Academie".⁸ En efecto, en un cuadro al óleo, que el pintor francés August Petit pintara el año 1888, y que hoy se encuentra en el Museo de la Música, se pueden observar las medallas que lo acreditaban como: 1) Comendador de la Orden de San Silvestre, El Vaticano; 2) Comendador de la Orden de la Rosa, Brasil; 3) Comendador de la Orden de Isabel la Católica, España; 4) Oficial de Academia, Francia; 5) Orden del Libertador, Venezuela.

En el Archivo White investigado, encontramos el documento que lo nombró "Caballero de la Real Orden de Isabel la Católica"; ese documento dice: "Doña Isabel Segunda, por la Gracia de Dios./Y por la Constitución de la Monarquía Española, Reina de las Españas./Por cuanto atendiendo a las circunstancias que concurren en vos Don José White. He tenido á bien nombraros por Mí Decreto de veinte y nueve de Agosto último, Caballero de la Real Orden de Isabel la Católica".⁹ Esto ocurría el año de 1868, seis años después White regresará a su patria, allí permanecerá por espacio de un año y medio aproximadamente. Pero

6. *El Demócrata* 2 (464). Marzo 20, 1877.

7. Véase: *Reynaldo Hahn, caraqueño*. Academia Nacional de la Historia, Colección: "Estudios, Monografías y Ensayos", N° 121, 1989, 264+46 pp.

8. "Archivo White".

9. *Ibidem*.

las circunstancias de su primer retorno —1859— son diferentes; en aquella época fue recibido como el hijo que había triunfado plenamente en Francia; uno de sus conciertos en su ciudad natal, Matanzas, pasó a la historia de la música cubana; así lo relató un cronista de la época: “White llegó a casa y los brazos de su madre y sus hermanas lo esperaban: hasta aquel momento sólo se habían escapado algunas lágrimas de sus ojos; pero ya fue preciso llorar, el regocijo, de una madre y de unas hermanas es demasiado conmovedor; también se llora de placer, porque si no hubiera el desahogo de las lágrimas en esos momentos supremos, el corazón reventara. A su madre entregó el artista la corona y las flores de su triunfo, á ella, á la que le debe el ser, á la que le debe la vida; entonces se volvió a nosotros: estaba demasiado conmovido y sólo pudo decirnos: — ¡Si viviera mi padre! (. . .) Es verdad que si viviera en estos momentos estaría loco de entusiasmo ante el legítimo triunfo de su hijo (. . .) Matanzas ha hecho una completa ovación al génio á quien le sirvió de cuna: todas las clases de la sociedad, han tomado parte en ella ¿quién podrá negarle el renombre de culta á la patria de Milanés, y de White? Nadie, y en la noche del domingo ha satisfecho al fin su deseo y White llevará a Europa un eterno recuerdo del país en que tuvo el gusto de nacer”.¹⁰ Coronas, flores y poemas le ofreció Matanzas al dejar la patria por segunda vez; pero cuando regresa el artista el año 1874 otra será la despedida. Las autoridades coloniales le exigen abandonar la isla debido a que uno de sus conciertos en el Teatro Tacón de La Habana, se transforma en una amplia manifestación nacionalista; el concierto en cuestión tuvo efecto el día 22 de abril de 1875, allí ejecutó su *Fantasia sobre aires cubanos*. Esta obra provocó —como decíamos— frases patrióticas enardecidas por parte del público criollo; este hecho trajo como consecuencia que las autoridades españolas lo conminaran a salir del país.¹¹ De Cuba pasa a México, en donde actúa en la capital, Puebla Jalapa y Veracruz. La gira mexicana tendrá un testigo privilegiado: José Martí, pero el intelectual y patriota cubano no sólo le oirá, sino que levantará su pluma para dejar constancia del paso de su compatriota por tierras mexicanas; en una de esas crónicas escribió Martí: “Hijo es él de aquella tierra en que los cañaverales gemebundos besan perennemente con su sombra las clarísimas aguas de los ríos; hijo es de mi patria muy amada, donde las pencas de las palmas, regiamente inclinadas á la tierra como el penacho de la india querida de la hermosa llanura americana, — pueblan las horas de la tarde con un rumor doliente y misterioso, vago como el lamento de almas idas que vuelven a la tierra en que vivieron, en busca de sus abandonados y huérfanos amores. White —sigue Martí después de un punto y aparte— tiene en su genio toda la poesía de aquella tierra perpetuamente enamorada, todo el fuego de aquel sol vivísimo, toda la ternura de aquellos espíritus partidos, cariñosamente vueltos á buscar entre las palmas á los que le fueron en la tierra espíritus amados. Yo honro en él, á la vigorosa inspiración, y la ternura y la riqueza de mi tierra queridísima cubana”.¹²

De México pasa a los Estados Unidos y de allí a Sudamérica. Como sabemos llega hasta Brasil, en donde se le nombró director del Conservatorio Imperial;

10. *Ibidem*.

11. “White en Cuba”. *Art. cit.*

12. “Archivo White”.

se presentó en Montevideo (Uruguay); Buenos Aires (Argentina); Lima (Perú); Valparaíso y Santiago (Chile). La gira que el violinista hiciera a Venezuela no había sido sistematizada y ni siquiera fue mencionada por José Antonio Calcaño en su importante libro.¹³

Decíamos que junto a las condecoraciones que se pueden observar en el lienzo que le pintara Auguste Petit en París el año 1888 —White tenía 52 años de edad— está la Orden del Libertador que le concedió el gobierno venezolano en su tercer concierto. En aquel año —1877— concluye el primer gobierno del General Antonio Guzmán Blanco (1870-1877) y asume el poder un “designado” por él; este fue el también General Francisco Linares Alcántara; en agosto del año citado parte para Europa el “Ilustre Americano”, y se inicia lo que en la historia nacional se ha denominado la “reacción antigumancista”, protegida y alentada por el propio Presidente de la República. Pero antes de producirse este hecho, apenas Alcántara asume la presidencia se unen, en el que tal vez fue su último acto público en conjunto, el saliente presidente Antonio Guzmán Blanco y el entrante Francisco Linares Alcántara, en el tercer concierto que dio White en el Teatro Caracas el domingo 8 de abril. Ambos dignatarios llegaron al teatro acompañados de sus respectivas familias, era todo un símbolo de civilidad —respaldada por la Constitución aprobada el año 1874 que limitaba el período presidencial a sólo dos años y a la vez prohibía la reelección— la concurrencia de ambos generales. La Banda Marcial de Caracas, que dirigía el maestro José Angel Montero (1832-1881), recibía a las personalidades y en los intermedios, se lee en un periódico de la época, estuvo solemnizando con sus armonías. Así comentó la prensa el concierto en el cual se le impuso al músico antillano la Orden del Libertador: “El teatro estuvo anoche plenísimo. Ni en los palcos, ni en los sofás, ni en el patio, ni en la galería había cabida para más concurrencia de la que asistió a oír en su último concierto al incomparable White”. / “Fue objeto también de la atención pública el Ilustre Americano que con su distinguida familia, ocupaba uno de los palcos de la izquierda, dando con su presencia mayor realce y solemnidad al espectáculo”. / “El programa, que había sido cuidadosamente escogido, se cumplió con esplendidez. White, que siempre parece nuevo y en cada pieza puede decirse que se estrena, tal es la impresión de sorpresa y novedad que causa, estuvo admirable, cautivando á cada movimiento de su arco mágico el alma y el corazón del inteligente auditorio que había acudido á deleitarse una vez mas con los prodigios de su habilidad y de su talento descollante”. / “En la repetición de *Marta* hubo oportunidad para admirar bellezas de ejecución y de composición que se habían escapado naturalmente al que lo había oído solo una vez, completando el lujo de sus maravillas con el para otro insuperable *solo* sobre temas de la *Sonámbula*, donde hizo gala de vencer las más áspera y rebuscadas dificultades que puedan aglomerarse en una parte de violín; instrumento ese que, como divino, no revela sus secretos sino á los grandes sacerdotes del arte”.//“No es necesario ser inteligente en el ramo para gozar admirando la pureza y precisión de los sonidos, la amplitud del arco y su maestra economía, con sus irreprochables *staccatos*; la intachable afinación de lo sonidos dobles; el

13. *La ciudad y su música. Caracas, Fundarte, 2da. edic. 1980 (1ra. edic. 1958), 518 pp.*

cristal de los armónicos que ni faltan ni vacilan, y en los cuales alardea con tanta gallardía de la facilidad en que los armòniza en terceras, que es suprema victoria cuando así se recorren las escalas y se persigue constantemente una dilatada melodía. Basta sentir, tener corazón para que se conmueva, espíritu que se siente herido, para quedar prisionero de los encantos que se derraman del violín de este excelente artista”. Y concluye el comentario: “En una de las repetidas veces en que el auditorio llamó a White á la escena para colmarlo de aplausos, obsequió éste al público con otras nuevas variaciones sobre *Carnaval de Venecia*, más ingeniosas y más difíciles todavía que las que tanto se habían admirado en las anteriores funciones”.¹⁴

El decreto por el cual se le concedió al músico el “Busto del Libertador” decía textualmente: “Ministerio de Relaciones Interiores. — Dirección Política — N° 107. — Carácas, Abril 9 de 1877. — Año 14 de la Ley y 19 de la Federación. Señor José White: Tengo el gusto de incluir adjunto el diploma por el cual el Presidente de la República autoriza á usted para que use la Medalla con el Busto del Libertador. Dios y Federación (Firmado) L. Villanueva”. El diploma en cuestión decía: “FRANCISCO LINARES ALCANTARA Presidente Constitucional de los Estados Unidos de Venezuela, etc., etc., etc. En ejercicio de la autorización conferida al Ejecutivo Nacional por el acto Legislativo de 11 de Marzo de 1854, vengo en conceder la Medalla del Busto del Libertador Simón Bolívar al señor José White”.

“Esta condecoración que lleva la efigie del Héroe fundador de cinco Repúblicas Suramericanas, es el más preciado honor con que la Patria premia á sus notables servidores; así como también á aquellos que, sean ó no sus hijos, se hacen dignos por su mérito sobresaliente, de tan calificable distinción”.

“Dado, firmado de mi mano y refrendado por el Ministro de Estado en el Despacho de Relaciones Interiores en Carácas á 9 de Abril de 1877. (Firmado) FRANCISCO LINARES ALCANTARA. Refrendado El Ministro de Estado en el Despacho de Relaciones Interiores. (Firmado) L. Villanueva”.¹⁵

Así, José White une a las medallas y condecoraciones recibidas de manos de soberanos de Europa y América (Brasil), esta medalla republicana que llevaba la efigie del símbolo de lo que su país buscaba en esos momentos: libertad.

IV. WHITE EN VENEZUELA¹⁶

José White llegó a La Guaira el día 15 de marzo de 1877 en el vapor alemán Lessing, procedente de Saint Thomas. Un periódico de la capital señalaba bajo el

14. *La Opinión Nacional* 10(2.377). Abril 9, 1877.

15. *Diario de Avisos* 4(1.133). Abril 9, 1877.

16. Recientemente hemos sistematizado la gira que José White hiciera al país, ese trabajo se publicará en el número monográfico que la prestigiosa revista de musicología chilena, publicará en homenaje al músico cubano. Nuestro trabajo se titula: “José White en Venezuela”, *Revista Musical Chilena*. Santiago, enero junio de 1990, núm. 171.

título de: Un célebre artista: "Ha llegado á esta ciudad el renombrado violinista cubano José White, con el ánimo de dar algunos conciertos ántes de seguir para el Pacífico, á donde se dirige en artística peregrinación. Por prévia recomendación diremos: que este violinista ha sido por diez años Director adjunto del Conservatorio de París i obtuvo el primer premio en 1856".¹⁷ Otros periódicos de la capital reproducen crónicas de medios franceses, principalmente, v. gr. *Francia Musical*, *La Ilustración*, etc. Entre los materiales reproducidos cabe destacar la carta que suscribe Gioacchino Rossini (1792-1868). Esta carta le fue entregada por el compositor cuando el joven White viajó de vuelta a su país el año 1859. Esa carta decía: "Al señor White. Permitidme expresaros todo el placer que espermenté casa de mi amigo el señor David, el último domingo; vuestra calurosa ejecución, el sentimiento, la elegancia, la brillantez de la escuela á que pertenecéis, son cualidades en un artista tal como vos, de los cuales puede enorgullecerse la escuela francesa. Os bendice i desea un feliz viaje i pronta vuelta, G. Rossini. París, 28 de noviembre de 1858".¹⁸

El músico va a dar conciertos en Caracas, La Guaira, Puerto Cabello y Valencia. En la capital sus conciertos los ofreció en las siguientes fechas: 1er. concierto: jueves 22 de marzo; 2do concierto: lunes 2 de abril; 3er. concierto: domingo 8 de abril; 4to, concierto: domingo 15 de abril. Del primer concierto opinó ampliamente la prensa de la capital; de los numerosos comentarios, merece una breve mención el publicado por don Ramón de la Plaza, autor del primer texto que sistematizó la historia de la música venezolana, titulado: *Ensayos sobre el arte en Venezuela* (Caracas, 1883). En un extenso artículo escribió el intelectual: "White, es en nuestro entender, superior á Sivori en aquello de no prestarse á las debilidades de esa escuela en desuso. Tiempo es ya que la música vaya tomando el carácter que de antiguo le corresponde, como arte serio destinado á ennoblecer los sentidos i no á corromperlos. La buena escuela francesa tiende indudablemente á esa reacción; i White inspirado en ella, nunca sacrifica á la virtuosidad, ni la intelijencia i claridad de la idea, no la verdad de expresión en los sentimientos. Toca á los talentos superiores sobreponerse á los caprichos del mal gusto, i conservar incólume las sanas tradiciones del arte combatiendo enérgicamente i á la continua esas absurdidades, que logran buen suceso de puro conocidas i estimadas por la ignorancia del vulgo". Luego de un punto y aparte sigue De la Plaza: "Si White posee la superioridad del estilo i la pasión que caracterizan la gran escuela francesa, como compositor descuella por la brillante concepción, la orijinalidad del pensamiento, la perfección de la forma, la gracia de los detalles, la intensidad del sentimiento. De esas dotes admirables en armónica unión destella la suprema belleza del arte que nos inunda con sus cantos infinitos. No en vano le rinde espléndido homenaje de admiración el mundo entero. No en vano se honran los poderosos con su halago; que el jenio i el talento son los príncipes soberanos, que los pueblos proclaman como á nuevos Césares en el capitolio de la civilización".¹⁹

17. *El Demócrata* 2(461). Marzo 16, 1877.

18. *Ibidem*.

19. *El Demócrata* 2(466). Marzo 23, 1877.

Entre el primer concierto, ya indicado, y el segundo, el violinista es invitado a una casa particular, y allí demuestra sus habilidades en su instrumento. Estos conciertos “privados”, por razones obvias, son raramente comentados por la prensa —nos referimos a la del s. XIX—; y sería importante conocerlos, pues en esas reuniones los músicos, dentro de una atmósfera más íntima, se permiten una mayor flexibilidad en sus ejecuciones y en sus repertorios. Esto sucedió en la reunión privada, así lo comentó uno de los concurrentes:

“Las horas corrieron allí deliciosas. White parecía inspirado, i las notas que arrancaba su arco divino electrizaran á la concurrencia. No hemos tenido tal vez en Carácas un intérprete más correcto de la música clásica; ni hemos oído anteriormente un ejecutante que convierta, con tanta brillantez, las dificultades del ingrato violín en abundantes fuentes de riquísima armonía”.

“En medio de la animación jeneral, una señorita fué llevada al piano, i en dulces i conmovedores sonidos nos reveló las impresiones de una naturaleza delicada i sensible. Otra señorita fué llamada á cantar, i cautivó con la riqueza i limpidez de su voz, con el sentimiento de que estaba poseída i con la gracia que le es injénita”.

“Acompañaba á White en el piano el profesor Leopoldo Sucre, en cuya magnífica ejecución se experimenta, puede decirse así, todo el calor apasionado de una imaginación oriental”.

“El eminente violinista, arrastarod á los recuerdos de su patria terminó ejecutando una danza cubana; tipo especial de música, de cuyas cadenciosas melodías parece escaparse el ai! de profundo dolor con que la hermosa antilla llora su larga esclavitud”.²⁰

El segundo concierto público —todos se celebraron en el Teatro Caracas— fue importante, pues el músico, saliéndose un tanto de su repertorio habitual, ejecutó algunos “aires nacionales de nuestra música primitiva”, según se lee en la crónica publicada al día siguiente del concierto. A su vez el barítono venezolano Fernando Michelena cantó una pieza de Ramón de la Plaza titulada la “Barcarola”. La pregunta es inevitable ¿a qué aires nacionales se refiere el cronista? Esos “aires” no pueden ser otros que los que había recopilado el propio Ramón de la Plaza para su libro que publicará seis años después con motivo del Centenario del nacimiento del Libertador.²¹ En el citado libro, se encuentra una sección con el título de “Aires Nacionales de la República de los EE. UU. de Venezuela”. No olvidemos el extenso artículo —ya citado— que publicó el propio Ramón de la Plaza en homenaje al músico cubano.²² Allí habría surgido una amistad y el intelectual venezolano le habría facilitado algunos de esos “aires nacionales” que ejecutó White, para placer del público caraqueño, la noche del 2 de abril de 1877. En cuanto a la “Barcarola” de Ramón de la Plaza ejecutada por Michelena, al día siguiente del concierto apareció un extenso artículo en el cual se cuenta

20. *El Demócrata* 2(469). Marzo 27, 1877.

21. *Ensayos sobre el arte en Venezuela*. Caracas, Imprenta Nacional, 2da. edic. 1977 (1ra. edic. 1883), XIX+262+56 pp.

22. Véase nota N° 18.

el origen de la pieza, y gracias a esa relación nos hemos enterado de ciertos aspectos biográficos del intelectual venezolano que hasta el presente se desconocían.²³

El tercer concierto, como hemos dicho, lo dará el domingo 8 de abril. El martes siguiente deja la capital para dirigirse a La Guaira, sabemos que salió exactamente a las 9 a.m. acompañado del pianista Leopoldo Sucre. Ese mismo día 10 de abril— ofrecerá el concierto para el público guaireño. Al parecer el redactor del *Diario de La Guaira*, al día siguiente del concierto, se abstuvo de hacer comentarios por carecer “de los conocimientos musicales”. Frente a este hecho un tanto bochornoso, un “dilettante” bajo el seudónimo de “Caonabó”, hizo llegar una extensa carta en la cual reprocha la actitud del cronista del periódico y se encarga de hacer la reseña del concierto; en la parte final escribió: “En resumen y uniéndome al juicio en que la opinión pública está acorde respecto al señor White, digo que es lo mejor que hemos oído aquí. ¿Y á qué decirlo, cuando de por sí solo basta la autorizada recomendación de que ha sido el sustituto de Alard en el Conservatorio de París”²⁴

El cuarto y último concierto en Caracas lo ofrece el domingo 15 de abril. Este concierto fue hecho bajo los auspicios de las esposas de los generales Antonio Guzmán Blanco y Francisco Linares Alcántara. En ese concierto White ejecutó la fantasía de *Roberto el Diablo*, de Alard; un dúo para piano y violín sobre motivos de *Guillermo Tell*, de Osborne y Beriot; y nuevas variaciones sobre el *Carnaval de Venecia*, de él mismo. De Caracas se dirige a Puerto Cabello, allí se presentará en mayo 5. El concierto tuvo lugar en el salón situado —se lee en periódico de esa localidad— en la calle del Comercio. Su última etapa de su estancia en Venezuela, lo compartirá el músico entre Puerto Cabello y la ciudad de Valencia. En el puerto dará dos conciertos, en tanto que en Valencia ofrecerá otros dos en las siguientes fechas: 12 de mayo y 19 del mismo mes. En esta ciudad será invitado a la casa del gobierno, en donde ejecutó algunas piezas para deleite —se lee en la crónica respectiva— de los concurrentes. Pero el concierto al cual quisiéramos referirnos, será el último que dé en Puerto Cabello, pues allí se unen los compatriotas antillanos: Claudio Brindis de Salas y José White ¿Se tenía noticia de algún concierto compartido por ambos músicos? Y no hablamos sólo de Venezuela, sino que nos referimos a cualquier país del mundo. Si esa oportunidad no la tuvieron en su país — Brindis de Salas era diecisiete años menor que White— se la brindó Venezuela. Así fue anunciado el referido concierto: “Una grande y variada función se prepara con el concurso de inteligentes y afamados artistas, para el domingo próximo en el espacioso salón sitio en la calle del Comercio, antiguo almacén de los señores Meyer Cohen y Ca. Un sentimiento de filantropía ha dado calor á este proyecto, que no dudamos merecerá de este caricativo público, toda la acojida que sabe prestar á lo hermoso y bello, cuando lleva el perfume delicado de la beneficencia. La función se compondrá de las siguientes partes: —Ejecución por la banda de Mútuo Auxilio de las más selectas piezas de su repertorio. Concierto vocal e instrumental,

23. Véase: “Una palabra sobre White”, *El Demócrata* 2(466). Marzo 23, 1877.

24. “Archivo White”.

ejecutado por las celebridades artísticas White y Brindis de Salas, y por el aplaudido tenor venezolano Augusto Sarría, con acompañamiento al piano por el maestro Manuel Larrazábal; y representación de dos lindas piezas en la que tomarán parte artistas ya conocidos y aplaudidos por el público de Puerto Cabello (...).²⁵

V. DOS LATINOAMERICANOS EN PARÍS

Las dos cartas que hemos descubierto son del año 1900. Para aquella época la artista tenía 46 años de edad y el maestro cubano 65 años. Los separaba la cronología, pero los unía el genio y la tierra. Ambos habían tenido el conocimiento, la vivencia de sus países: White, como hemos visto, visita Venezuela el año 1877, por su parte Teresa Carreño recorrerá la isla en cuatro oportunidades. Y como hemos indicado en uno de nuestros libros, La Habana conformará —junto con Caracas y Nueva York— un extraño triángulo: Caracas-Nueva York-La Habana: viaje de ida; La Habana, Nueva York-Caracas: el regreso en ánfora cineraria.²⁶ En el mencionado año —1900— White recibía correspondencia de los más distinguidos músicos europeos, v. gr. Jules Massenet, Charles María Widor, Cecile Chaminade, Paul Vidal, Benjamin Godard, etc. Así en julio del año indicado le escribe Théodore Dubois —para aquella época director del Conservatorio— en donde le participa que ha sido designado como jurado del próximo concurso de violín del “conservatoire National de Musique et Declamation”; por aquella misma época le escribía Camille Saint-Saëns una breve nota en la cual le comunicaba: “Mi querido amigo: Yo estoy libre mañana jueves para comer. Venga, lo espero a las 6. Iremos donde usted quiera. Con mucha amistad. C. Saint-Saëns, Rue de l’Arcade 27.”²⁷

Por su parte la artista venezolana en marzo del año 1900 se encontraba en París. Su presencia en la citada ciudad se explicaría por el concierto que su inestable hija, Teresita, iba a ofrecer en el marco de la Exposición Universal. Teresa Carreño concluyó el año 1899 exhausta, había ofrecido cientos de conciertos, y de especial significación habían sido sus giras a Alemania y Rusia y se preparaba para iniciar una amplia gira de conciertos por los Estados Unidos. Pero, como decíamos, viaja a París para darle apoyo a su hija, y a pesar de ello Teresita, para evitar una comparación con su madre que le resultaba odiosa, se presenta firmando el programa como “T. C. Tagliapietra”.²⁸ En agosto del mismo año —1900— la caraqueña se encontraba en el Tirol, exactamente en Partisau, en donde junto con “descansar” —así entre comillas— enseñaba a un gran número de alumnos

Antes de pasar a las cartas veamos lo que escribió Angel Augier para la revista *Bohemia*, a propósito del archivo de White y los músicos con los cuales éste tuvo una amplia amistad: “Sería difícil hacer referencia permenorizada de

25. *La Prensa Libre* 1(6). Julio 17, 1877.

26. *Teresa Carreño: una década (1853-1863)*. Obra inédita.

27. “Archivo White”.

28. MARTA MILINOWSKI: *Teresa Carreño*. Caracas-Madrid. Edit. Edmie, 1953, p. 297.

esa valiosa e interesantísima correspondencia; sólo debe agregarse a lo dicho que entre los demás corresponde de White figuran, mencionados así en confusión, entre otros: Hobay, célebre violinista inglés; la pianista venezolana de fama universal, Teresa Carreño”.²⁹

VI. DOS CARTAS INÉDITAS

De las dos cartas depositadas en el *Museo de la Música*, de La Habana, redactadas en francés por Teresa Carreño, la primera de ellas está fechada en “Paris le 10 mars 1900”. —La artista se encontraba en la Ciudad Luz hospedada en el hotel Continental, ubicado en 3 rue Castiglione. White se enteró de su presencia en la ciudad — recordemos que White llega por vez primera a París en 1855, vuelve a Cuba el año 1859, regresa a París y luego volverá por última vez a su país el año 1874. De allí, como hemos visto, inicia su gira al sur del continente, llega a Brasil y permanece, en Río de Janeiro, por espacio de una década. Regresará a París el año 1889-1890 donde morirá el año 1918—. Decíamos que el músico cubano se entera de la presencia de Teresa Carreño y va a visitarla a su hotel, pero cuando él llega la artista no se encontraba. Al enterarse la artista de la presencia de White en su hotel, le escribe la nota que transcribiremos a continuación, allí se duele del hecho de no haber estado presente cuando él fue a visitarla. He aquí el texto original:

“Cher Monsieur et ami/ J'ai été tout à fait/ desolée de ne pas avoir/ eu le plaisir de vous voir/ hier soir quand vous avez/ eu l'amabilité de venir me voir.

“Comme je ne veux / pas quitter Paris sans / avoir eu le grand / plaisir de vous serrer la / main, je viens vous prier / de me faire l'amabilité / de venir demain prendre / une tasse de thé avec moi / entre 4 et 6 heures de / l'après midi. Vous me / ferez un bien grand plaisir!”

“En espérant vous voir / demain, je vous prie / de recevoir toutes mes / amitiées”.

Teresa Carreño

La traducción sería la siguiente:

“Querido señor y amigo. Estuve completamente desolada de no haber tenido el placer de verlo ayer por la tarde cuando usted tuvo la amabilidad de venir a verme”. Luego de un punto y aparte prosigue:

“Como yo no quiero abandonar París sin haber tenido el gran placer de estrecharle la mano, le ruego hacerme el favor de venir mañana a tomar el té conmigo entre las 4 y las 6 de la tarde. Usted me dará un gran placer. Esperando verlo mañana, le ruego recibir toda mi amistad”.

Gracias a esta carta podemos estar seguros que el día 11 de marzo de 1900 tomaron té en el Hotel Continental dos grandes músicos latinoamericanos, quienes

29. “Archivo White”.

por diferentes razones habían realizado sus respectivas carreras artísticas en Europa.

La artista termina su gira en Francia y se retira al Tirol en donde, como decíamos, descansa y a la vez atiende a un grupo de alumnos. A su vez el maestro cubano decide viajar a Alemania y le pide a su amiga, Teresa Carreño, consejo sobre el hotel en el cual hospedarse. El año 1894, septiembre 26, nace la última hija de Teresa Carreño y de Eugen d'Albert, llamada Hertha. Cuando llega la carta que White le envía desde París —de la 18 rue de Berlin, según se lee en el sobre correspondiente— Hertha, de ocho años de edad, se encontraba muy enferma. Este hecho retrasa, como lo reconoce la artista, la respuesta al maestro cubano. Luego Teresa Carreño se conduce de no poder asistirle y servirle, le dice, de Cicerone, de todos modos ella le recomienda el hotel de Roma ubicado en la avenida de los tilos —Unter den Linden—. Finalmente, la artista lamenta no encontrarse en Berlín para verlo y seguir la conversación realizada en el pasado mes de marzo en París. Por último le insta a visitarla en su retiro del Tirol, le escribió: “Porquoi/ne viendrez vous pas ici/pendant vos voyages? Ce/serait *tout a fait charmant*/ et vous me feriez un/ bien grand plaisir./Venez donc?”.

La carta fechada en Partisau-Tirol 1er août 1900 dice textualmente:

Cher Monsieur et ami

Votre aimable/ lettre pour laquelle je/ vous prie d' accepter tous/ mes remerciements me/ trouva dans la plus/ grand anxiété causée/ par la très sérieuse ma/ladie de ma/petite/fille et depuis des/semaines j'ai veçu dans/une véritable angoisse./ Grâce à Dieu, depuis/ trois jours l' intensité de/ la fièvre, qui depuis/ quatre semaines ne la/ quittait pas, a diminué/ et j' ai tout espoir de la/ voir bientôt entrée en/ voie de guérison”.

“Je vous demande mille/ excuses du retard de cette/ lettre causé par les malheureuses/ circonstances dans lesquelles,/je me trouvais a cause de/ la maladie de mon/petit ange, et malgré/ que je craigne que je viens/ en retard avec ma réponse / à votre question sur mon hotel à Berlin, laissez/moi vous recomender/ l' Hotel de Rome qui est/ situé sur le Unter den Linden/et duquel je crois que vous serez content”.

“Combien je suis desolée, / de ne pas être à Berlin!/ Je manque ainsi le grand / plaisir de vous voir, et / peut être, aussi j'aurai/pu vous servir un peu / de Cicerone. J' en suis toute desolée. Pourquoi / ne viendriez vous pas ici / pendant vos voyages? Ce / serait *tout à fait charmant* / et vous me feriez un/ bien grand plaisir/. Venez donc?”

“Avec mille / amitiées, et espérant / vous / voin ici.”

“Votre vieille amie

Teresa Carreño

La traducción sería la siguiente:

“Querido señor y amigo. Su amable carta por la cual le ruego aceptar todos mis agradecimientos me encontró en la más grande ansiedad causada por la muy seria enfermedad de mi hija pequeña y desde hace semanas he vivido en una verdadera angustia”. //“Gracias a Dios, después de tres días de intensidad de la

fiebre, que desde cuatro semanas no la abandonaba, disminuyó y tengo la esperanza de verla pronto entrar en vía de curación”./“Le pido mil excusas por el retraso de esta carta causada por las desdichadas circunstancias en las que me encontraba a causa de la enfermedad de mi pequeño ángel, y a pesar de que temo que llegue atrasada con mi respuesta a su pregunta sobre mi hotel en Berlín, déjeme recomendarle el Hotel de Roma que está situado en la Unter den Linden y del cual creo que usted estará contento”./“Cuán desolada estoy por no estar en Berlín. Me privo así del gran placer de verlo, y quizás, también yo habría podido servirle un poco de Cicerone. Estoy por ello muy desolada ¿Por qué no habría de venir usted aquí en sus viajes? Sería encantador y usted me daría un gran placer ¿Viene pues?”/“Con mil amistades, y esperando verlo aquí”./“Su vieja amiga, Teresa Carreño”.

La biógrafa de Teresa Carreño, Marta Milinowski, alude a dos de los aspectos por nosotros indicados: presentación de Teresita en París y enfermedad de Hertha. Escribió la profesora polaca-norteamericana:

“En este verano especialmente tuvo que soportar otras pesadas cargas. Teresita, quien por su temperamento latino se sentía cohibida por el freno rígido de Berlín, resolvió por su cuenta irse a París y solicitó su permiso para radicarse allí luego de haberse instalado en un internado. La Carreño se vio obligada a dar su aprobación e hizo diligencias en seguida para que Teresita continuara sus estudios bajo la dirección de su buen amigo Maurice Moszkowski (...) La preocupación de Teresita significaba ahora poco frente a la enfermedad de la pequeña Hertha. Los médicos locales no pudieron cortar la fiebre, que se mantenía en un grado peligroso y las autoridades médicas consultadas por telégrafo no fueron más eficaces. Desesperada la Carreño, se dirigió a un doctor de Berlín especializado en los métodos naturalistas que empleaba d'Albert. Por una crecida suma lo convenció de que visitara a su hija durante el corto tiempo de que disponía. Según Fraulein Krahl, el simple remedio de un emplastro de arcilla que se endurecía con el calor interno extrajo la fiebre y salvó la vida a la niña. La madre vigilaba y prestaba su ayuda una noche tras otra”.³⁰

En definitiva, ha resultado todo un hallazgo las dos cartas antes transcritas. Esos manuscritos unen a dos músicos latinoamericanos. Pero las comparaciones no comienzan y concluyen ahí, pues sus respectivos genios se tocaron en muchos otros aspectos. Veamos: 1. Teresa Carreño y José White fueron, sin ninguna duda, los más grandes intérpretes de sus respectivos instrumentos que diera el s. XIX latinoamericano al mundo. La primera sobresalió en el piano, en tanto que el segundo en el violín; 2. Ambos, como ya hemos dicho, músicos del Nuevo Mundo, tuvieron que dejar sus respectivos países para recibir el reconocimiento europeo pues la historia en ese momento se escribía allí; 3. Los dos músicos, además de notables ejecutantes, fueron compositores. Es verdad que la obra de Teresa Carreño no puede compararse con la que dejó White, pero no debemos perder de vista, si somos justos, que para una mujer en aquella época —y aún hoy que el mundo ha tomado conciencia del papel de la mujer en la sociedad—

30. *Teresa Carreño*. Op. cit., pp. 296 y ss.

no era nada fácil, primero, integrarse a un mundo dominado por el hombre, y segundo, la artista además de pianista asumió otros roles: la de madre, esposa y ama de casa. Problemas que obviamente no tuvo el músico cubano; él vivió con su madre y hermanas, tuvo un matrimonio muy efímero, y terminó sus días con una fiel ama de llaves. Pero independiente de lo mencionado, lo importante es que ambos, como hemos dicho, compusieron música, es decir no se conformaron con ser ejecutantes; 4. Tanto la venezolana como el cubano fueron pedagogos, y en esto existe una completa igualdad. Ambos formaron generaciones de músicos. White músicos franceses; Teresa Carreño, norteamericanos y alemanes, principalmente.

Las palabras que escribiera José Martí, cuando presenció los triunfos de su compatriota en México, bien podrían servir para conocer los paisajes que evocaban la presencia de estos músicos latinoamericanos en tierras lejanas. Las reflexiones de Martí nos acercan a las evocaciones de un cubano o de un venezolano, en definitiva de cualquier latinoamericano, al escuchar a estos compatriotas lejos de la tierra nativa. Escribió Martí: “¡Oh, patria de mi vida! / yo sé como palpita la armonía en tus campos de oro, de maíz; / yo sé como murmura en tus naranjos el crepúsculo bullicioso y sonriente: yo sé como se extiende sobre tus ceibas la tarde meditabunda y quejumbrosa; ¡oh, patria de mi amor! tu eres bendita al través del alejamiento y la amargura; tú me mandas amores y promesas en el alma de uno de tus hijos”.³¹

En definitiva, los separaba la cronología —cuando White llega a París a proseguir sus brillantes estudios musicales tenía 20 años de edad, en tanto que la niña Teresa Carreño recién había comenzado a dar sus primeros pasos—, pero los unía el genio y la patria: *Latinoamérica*.

31. “Archivo White”.